



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 1180

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 24 DE MAYO DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA ESTACION FERREA

El sitio designado para edificar la estación férrea definitiva ha merecido el agrado de la opinión pública. Cuantas personas nos han hablado de este asunto, han convenido en que no podía escogerse mejor para favorecer a la ciudad.

Situando la estación en dicho sitio, renace un proyecto antiguo que ya dimos á conocer en las columnas de EL ECO. Entonces parecía obra de romanos; ahora parece hacedera y no solo así, sino fácil de realizar. Nos referimos al proyecto de Gran Via, que había de unir el Muelle con las puertas de Madrid, pasando por las calles de Gisbert, siguiendo por las de la Caridad y Serreta, cortando un trozo del Parque y otro trozo de Muralla para salir á la alameda.

Claro está que ahora será modificado el mencionado proyecto. Situada la estación en el trozo de Almarjal comprendido entre el establecimiento oficial citado y el parque de recreo proyectado en el ensanche, no es preciso que la Gran Via avance hasta las puertas de Madrid; probablemente desembocará en punto más cercano del arriánque; pero de esto ya se ocuparán con mas competencia los peritos.

La observación que se hace al mencionado proyecto es que el sitio elegido para situar la estación resulta bajo y sobre estar expuesto a inundarse por las aguas, cuando llueva, aquéllas penetrarían en la ciudad por el boquete que hay que abrir en la muralla.

No tiene fuerza el argumento. Dijimos al dar cuenta de la reunión verificada anteayer, que el plano del terreno para construir el edificio sería levantado en la medida necesaria; de manera, que al que dar defendida de las inundaciones

la estación, la ciudad quedará resguardada de las mismas. Además, basta observar la diferencia de nivel que hay entre la rasante de la Serreta y el Armarjal, para comprender cuanto ha de elevarse el terreno en este último si se ha de reducir á cero la indicada diferencia. Y al punto en que las dos rasantes quedarán unidas, formando uno solo y mismo plano, no suben nunca las aguas, cualquiera que sea la cantidad de lluvia.

Destruído ese argumento, que, como comprenderán nuestros lectores no tiene fuerza ninguna después de lo que dejamos dicho, no que la ningún otro, grande ni pequeño, que oponer á la instalación de la estación en el sitio designado; en cambio se ven desde luego grandes y positivas ventajas que benefician juntamente á la población y á su ensanche.

Es indudable que donde hay movimiento hay vida; y si el movimiento de la estación fomenta las construcciones, primero para almacenes y luego para viviendas, los anhelos de expansión se realizarán por fin, avanzando la ciudad y aproximándose los suburbios hacia el núcleo de vida y de movimiento que representa toda estación férrea, tanto mas si como ocurre a la nuestra es de primera clase y forma extremo de línea.

Lo mejor que tiene el proyecto es que al favorecer la población no deja desatendidos los intereses de la empresa del ensanche: los favorece también acumulando elementos para allanarle el camino. Y no podía ser de otro modo, porque el Ayuntamiento no contrata con la empresa un servicio necesario para dificultarle el que lo hiciera, sino para que se realice en el menor tiempo posible.

Paralelos como son los intereses de la población y la empresa, no hay duda de que gestionarán en idéntico sentido; para que el proyecto de estación sea restituido

en breve plazo á satisfacción de las dos.

TIJERETAZOS

Dice El Ejército Español:

«Cada vez que en la prensa periódica hemos visto anuncios oficiales de las solemnidades con que se dice vamos á tomar posesión de los territorios del río Muni, salimos al pulenque dispuestos á impedir, si fuera posible llevar al convencimiento del Ministro de Estado que se va á realizar un solemnísimo disparate, en la realización del cual se van á consumir inútilmente buena porción de miles de duros ó ya que no sea posible convencerle del mal fregado en que se va á enzarzar el Sr. Duque de Almodóvar del Río, procurar impedir á toda costa que el disparate alcance máximas proporciones.»

¡Hombre! ¡Hombre! Tonga usted en cuenta que en el Muni hay oro y en España no tenemos siquiera una pepita de ese rico metal.

Y aunque es posible que si hay allí oro nos quiten las minas, mientras esta no es chamba.

Dice El Nacional que cada elección señala dos convencionalismos.

Efectivamente.

La elección y la crítica.

De alabar la primera se encarga quien la hace.

De criticarla se encarga el adversario.

Sin perjuicio de que al cambiarse el turno y repetir la suerte, se cambien del mismo modo los papeles.

En Londres corren vientos pesimistas relativos á la campaña del Africa del Sur.

¿Cómo puede ser eso?

Si los boers son cuatro gatos y los ingleses doscientos mil hombres, que van poraiguándolos sin darles cartel ni dejarles casa en que vivir, no se comprende esa desconfianza.

¿Cuándo se ha visto que los menos se rían de los más?

—En Cuba—hubieran dicho hace treinta años los ingleses.

—En el Transvaal—decimos nosotros ahora.

Dice un colega hablando de elecciones: «Las clases pasivas se han mostrado conminadas de la general apatía.»

Es natural.

Si las activas han dado el mal ejemplo de estarse mano sobre mano ¿qué hablan de hacer las otras?

Además; por algo son pasivas.

SEAMOS JUSTOS

Para que los intereses de un pueblo esten verdaderamente garantidos, y puedan llevarse á la práctica multitud de mejoras que le reporten grandes beneficios, es indudable que se necesita para ello, en primer término designar para que lo representen en Cortes, hombres de buena voluntad, dispuestos siempre para su defensa y mejora.

Cartagena ha puesto de manifiesto una vez más, que sabe defenderse, al dar los sufragios en las pasadas elecciones á los ilustres personalidades, que en el escrutinio de ayer fueron proclamados Diputados á Cortes por esta Circunscripción.

Aznar, García Alfiz, Aleixandre y Prefumo han demostrado en todas ocasiones su amor á esta Ciudad, y sus nombres, van unidos á cuantas mejoras aquí se han realizado, y es seguro, que en adelante, han de continuar con el mismo entusiasmo que hasta aquí, para llevar á la práctica importantes proyectos pendientes de resolución.

Hay que consignar, también, que si acierta nuestra Cartagena para elegir sus Diputados, no lo demuestra menos, para llevar al Municipio, hombres entusiastas, de posición independiente, que á más de hacer una honrada Administración, realizan importantes mejoras de todos conocidas.

En poco tiempo se ha hecho mucho en Cartagena.

Verdad es, que hemos tenido un Alcalde, el Sr. Sanz, que ha sentido verdadera fiebre por llevar á vías de hecho proyectos que algunos calificaban de imposibles, y para cuya resolución ha contado con el valioso é incondicional apoyo de todos los Sres. Concejales, que le han ayudado en sus gestiones.

ATON, el Sr. Bruna que se halla al frente de la Alcaldía, se encuentra al frente de los mejores deseos, no solo para terminar las mejoras con que se ha emprendido, sino para realizar otras que se imponen, entre ellas, la construcción de la cárcel de partido, y para ello,

cuenta, como contó el Sr. Sanz, con el apoyo de todos los Sres. Concejales que forman este Ayuntamiento que ante el interés de Cartagena, olvidan el interés político.

En el Ayuntamiento de Cartagena, se hace administración justa y honrada que es lo que necesitan los pueblos, si han de vivir la vida que reclaman su bienestar y su progreso.

En muy pocos años, Cartagena ha visto realizadas obras de importancia suma, y es seguro que si, como hasta aquí sigue teniendo la suerte de elegir hombres de buena voluntad que la representen en Cortes, en la provincia y en el municipio, no estará lejano el día, que vea realizadas sus aspiraciones; la de figurar en primera línea por la importancia de su industria y su comercio.

UN VENENO, REMEDIO DE LA PULMONIA

En una choza solitaria de los montes que hay en la raya de los Estados Unidos y México, no lejos de el Paso, ha muerto hace pocas semanas un hombre misterioso.

Según parece, había descubierto el remedio de la pulmonía.

Era un médico norteamericano, que hace veinte años á punto de casarse con una mujer á quien idolatraba, descubrió que se hallaba atacada de tisis, y huyendo de su prometida y del mundo, se fué á buscar refugio en aquellos parajes solitarios.

Hizo una vida extravagante, negándose á hablar con cuantos querían acercarse á él. Aun cuando era un hombre rico, el mueblaje de su choza era de lo más pobre. El mismo hacía sus provisiones una vez por semana, y guisaba, y limpiaba su habitación y pasaba el resto del tiempo vagando por la montaña ó á la sombra de algún árbol, cuando el sol calentaba demasiado. No gustaba luz artificial, lo que le obligaba á acostarse al oscurecer.

En el mismo sitio en que vivía, las pulmonías constituyen la enfermedad reinante. El doctor Davis, que así se llamaba este misántropo, había hecho un estudio especial de esa dolencia en los tiempos en que ejercía la medicina en Nueva York. En la montaña continuó sus investigaciones, y un día que le llamaron con gran urgencia

EL SITIO DE SEBASTOPOL

94

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 91

Estas palabras fueron dichas en francés con acento de dolor y espanto. El junker comprendió que acababa de matar á un francés. Frío sudor hamedeció su cuerpo, sintió tambor extraño y dejó caer el fusil. Pero esto duró sólo un segundo; la idea de que era un héroe acudió á su imaginación. Recogiendo el arma, se alzó del muerto corriendo y gritando. ¡Hurra! con los demás. Veinte pasos más allá, alcanzó la trinchera donde se encontraban los nuestros y el comandante del batallón.

— ¡He matado á uno! — dijo á este último.
Es V. un valiente, barón — le fué contestado.

era verídico; pero el junker, al precisar los pormenores, los amplificaba vanidosamente.

Pero se enorgullecía en premeditación; durante todo el fuego, se había sentido rodeado de brumas fantásticas, hasta tal punto, que todo lo ocurrido parecía cosas vagamente acocoidas Dios sabe dónde y Dios sabe cuándo, y referentes á otro cualquiera que no fuera él. Y, naturalmente, intentaba crear incidentes en hora suya.

Hé aquí sin, embargo, lo sucedido: El batallón al cual fué agregado para tomar parte en la salida, hubo de permanecer dos horas bajo el fuego enemigo; después, su comandante había pronunciado algunas palabras; las de las compañías se movieron; la tropa salió de su abrigo en el parapeto y se formó en línea de columnas oien pasos más allá. Pasth recibió orden de colocarse al fianco exterior de la segunda compañía.

Sin darse cuenta del lugar, ni de la operación, el junker, con la respiración comprimida, presa de un escalofrío nervioso que le corría por la espalda, colocóse en el sitio indicado, y miró maquinalmente ante sí en la obscuridad, esperando algo muy terrible. A pesar de todo, no era el miedo la impresión dominante en él, pues ya no se hacía fuego; y que le pa-

«¿Sabe usted que Praskanin ha muerto? — dijo Pasth á Kalaguin al acompañarle á su casa.
— No es posible.
— ¿Cómo que no? ¿Lo he visto yo?
— Adios; tengo prisa.
— Buena jornada! — se decía Kalaguin al volver á su casa.
— ¡Buena jornada! — he tenido suerte por primera vez! La acción ha sido brillante y he salido sano y salvo; ha-